

10

U

**CARLOS
ROJAS**

**UAN
NEGRIN**

El 5 de septiembre de 1952, cuatro años antes de su muerte, escribe Negrín a Herbert Matthews, desde México:

“España era frecuente tema de conversación entre nosotros (George Orwell y Negrín), generalmente en relación con los acontecimientos diarios de la segunda contienda mundial, y en ocasiones en remembranzas de la guerra civil. Cuando se tocaba este particular (Orwell) interesábase siempre en la política interna y externa del Gobierno que yo presidí. Preguntaba por los cambios en la dirección de la guerra que introduje; por nuestros problemas y dificultades; por los muchos errores que más tarde advertí haber cometido, aunque algunos eran inevitables y se hubiesen repetido de nuevo, aun después de conocerlos por experiencia propia; por nuestro modo de tratar la miríada de partidos incompatibles, sindicatos, grupos disidentes y también los ‘gobiernillos’ locales y regionales, y en buena parte faltos de toda legalidad constitucional. Interesábase por nuestra política exterior, especialmente por nuestras relaciones con Rusia, teniendo en cuenta que la URSS era la única potencia que nos apoyaba internacionalmente y que nos proveía de las armas necesarias, previo pago, porque nunca pedimos nada de balde. Inquiría también por las causas de nuestra derrota, que yo sostuve y sostengo más se debió a nuestra inconmensurable incompetencia, a nuestra falta de moral, a las intrigas, celos y divisiones que corrompían la retaguardia y por último a nuestra inmensa cobardía que a la carencia de armas. Cuando digo ‘nuestra’, no me refiero naturalmente a los héroes que lucharon hasta la muerte, o sobrevivieron toda suerte de pruebas, ni a la pobre población civil, siempre hambrienta y al borde de la inanición. Me refiero a ‘nosotros’, a los dirigentes irresponsables, quienes incapaces de prevenir una guerra, que no era inevitable, nos rendimos vergonzosamente, cuando aún era posible luchar y vencer. Y conste que no distingo cuando repito ‘nosotros’. Como en el pecado original, hay una solidaridad en la responsabilidad, y el único bautismo que puede lavarnos es el reconocimiento de nuestras faltas y errores comunes.”¹

El hombre que escribe tan dramática confesión, 14 años después de la contienda civil, es en ésta ministro de Hacienda y Presidente de tres Gobiernos. Licenciado en medicina en 1919, por la Facultad de Madrid, doctorado al año siguiente, realiza antes todos sus estudios en Leipzig, donde le sorprende la primera guerra mundial y le obliga a regresar a España. Hijo de una hacendada familia de Las Palmas de Gran Canaria, políglota por afición, domina doce idiomas y otros sigue aprendiendo hasta el final de su vida. Catedrático de Fisiología en la Central, ingresa en el Partido Socialista, en los amenes de la Dictadura de Primo de Rivera.



Carlos Rojas ■ Escritor e historiador. Actualmente ejerce la docencia en Emory University, Georgia. El presente ensayo forma parte de un libro del mismo título de próxima aparición.



Proclamada la República, es elegido diputado a Cortes por Las Palmas en las Constituyentes.²

Poco antes de la guerra civil visita el pueblo de Colmenar Viejo con los periodistas americanos Jay Allen y Louis Fischer. Un campesino les enseña su barraca casi vacía. Sólo tienen lentejas para comer y café, sin leche y sin azúcar. “¿Cómo puede amamantar así una madre a un hijo?”, pregunta la mujer. Dos niños se le murieron ya de bronconeumonía; el tercero está en la cama, herniado. Negrín lo examina y por su gesto, grave y abstraído, comprende Fischer que la criatura está desahuciada. El padre ha conseguido trabajo durante veinticinco días en los últimos seis meses. A la salida, subrepticamente, Negrín deja un duro en la cuna. Calles más lejos, los alcanza el labriego corriendo y echando los bofes; el duro es falso. Negrín se lo cambia.³

Cuando en septiembre de 1936, Largo Caballero es encargado de formar Gobierno, solicitó de la Ejecutiva Socialista tres nombres para Hacienda, Trabajo y Marina Aire. Le dan los de Negrín, Anastasio de Gracia e Indalecio Prieto.⁴ A Juan Vidarte, secretario de la Ejecutiva, Prieto, “sin meditarlo siquiera, lo que me hizo pensar que lo tenía bien madurado”, le aconseja a Negrín y a de Gracia, para aquellas carteras. Lamóneda y Vidarte son los encargados de visitar a Negrín para ofrecerle el ministerio.

“Cuando llegamos al domicilio de don Juan se encontraba descansando, pues continuaba pasando las noches en el frente de Peguerinos de donde regresaba bien entrada la madrugada. Tuvimos que despertarlo y darle cuenta de todas las noticias y de que la Comisión Ejecutiva le había designado para desempeñar la cartera de Hacienda. Negrín, todavía soñoliento se enfureció con nosotros, dijo que él no sabía nada de finanzas y

nos tiró un zapato que no dio en el blanco. Ya en la puerta, dispuestos a cobijarnos donde pudiéramos para esperar que se le pasara el berrinche, conseguimos que aceptase y nos autorizó a comunicarles a Prieto y a Largo Caballero que estaba a disposición de los dos.”⁵

Como titular de Hacienda, retira Negrín de la circulación todos los duros de plata, sevillanos o no. El incidente de Colmenar viene a recordarle Louis Fischer cuando lo entrevista entonces en su despacho del ministerio. Fischer le critica duramente el frente y la política republicana. Falta de mandos militares y centros de propaganda en Toledo. En Madrid, la desorganización es indecible. La prensa usa todavía un lenguaje diplomático, para referirse a una lucha a vida o muerte. Los partes mienten y no consignan ninguna derrota. Negrín alega disculpas, fundadas en las circunstancias. En 1939, concluida la guerra, dirá sin embargo a Fischer: “Usted tenía toda la razón aquel día; pero yo era un miembro del Gobierno y no podía admitirlo.”⁶ Fischer le pide por el estado de las finanzas y Negrín es absolutamente franco con él. La República cuenta con 2,446,000,000 pesetas en oro, 656,000,000 en plata, y 25,000,000 en divisas. El total viene a sumar unos 600.000.000 dólares oro y un billón de dólares en papel.⁷ A esta suma es preciso añadir los fondos de los bancos propiedad de los simpatizantes del adversario, las joyas, bonos y acciones de los fugitivos. A Fischer confíesale también que el oro del Banco de España ha sido trasladado a Cartagena.

Dos actitudes de Negrín resultan bien características, en este hombre a la vez tan consecuente y tan impredecible. Recién nombrado titular de Hacienda, el 5 de septiembre de 1936, pedirá nombres de socialistas para las direcciones generales. Dice que no quiere proceder como Prieto, quien en análogas circunstancias llenó el ministerio de republicanos. En media hora se proveen todos los puestos.⁸ No obstante, según testimonio de Alvarez del Vayo, “cuando en 1937 le confiaron la formación del nuevo Gobierno, para sustituir el Gabinete de Largo Caballero, lo primero que hizo fue anunciar al Partido Socialista que no esperase de él ningún patrocinio de sus intereses desde su magistratura. El no era un Primer Ministro socialista sino un Primer Ministro español. Si el Partido lo admitía como tal, aceptaría el cargo. De lo contrario iba a presentar su renuncia.”⁹

Ser de una vitalidad excepcional, Negrín come y bebe por cuatro, según testimonio de Indalecio Prieto y de cuantos lo conocen íntimamente. “Educado en Alemania, adquirió allí ciertas costumbres remedadas de la Roma neroniana, como evacuar el repleto estómago, enjuagarse la boca y continuar vaciando platos y botellas.”¹⁰ En el ministerio de Hacienda, el encargado de revisar cuentas menores, pídeselas al portero con motivo de la crecida cantidad gastada en aspirina. Resulta al cabo que el nuevo ministro



vacía los tubos enteros de un bocado, cuando le asalta la jaqueca. A Manuel Azaña, en un viaje al frente de Madrid durante la guerra, pasman también las hambres de Negrín. "La copiosa comida, reto a la voracidad de los estómagos, fue honrada cuanto podía soñarlo el anfitrión. Había allí gente de muy buen saque, pero a todos dejó atrás y con mucho, el Presidente del Gobierno. ¡Qué robusto apetito! Para empezar se tomó dos platos de sopa, muy colmados."¹¹ En el último viaje de Negrín a Madrid, caída ya Cataluña y en vísperas de la sublevación de Casado, este "hombre de virtudes menores", como diría Ortega y yo cité en otro lugar, confiesa haber mandado espiar a Negrín, a toda hora, entre el 12 y el 13 de febrero, en Madrid. Para casto horror de Casado, el director general de Seguridad, Girauta, comunícale que Negrín se hace con una ramera en la Calle del Clavel y permanece con ella desde las 10.30 hasta las 4 de la madrugada.¹²

El anecdotario de Negrín resulta interminable, en hombre paradójicamente nada inclinado a dejar testimonio escrito de sí mismo. No obstante, dos penetrantes consideraciones de Indalecio Prieto y de Herbert Matthews reflejan los límites y el valor de aquella personalidad, que a no dudarlo es por su ideosincrasia *rara avis*, no sólo en la historia de España sino en la de Europa. En la Sociedad de las Naciones, en Ginebra, que Negrín visita en 1937, deslumbra a todos su cultura y su poliglotía. No obstante, precisa Prieto, en un régimen parlamentario de paz, no hubiese llegado a Jefe de Gobierno, ni siquiera a ministro. En el Parlamento, la mayor parte de las veces tiene que improvisarse, Negrín en cambio se hace escribir los discursos y los lee luego, después de corregirlos. Como Churchill años después, sentencia por su parte Matthews, pide Negrín "sangre, sudor y lágrimas". No obstante carece de las dotes histriónicas del gran extrovertido inglés. Mientras Churchill des-



pierta una popularidad que lo lleva a la victoria, Negrín trabaja solo y asume cargas que ningún hombre puede resistir.

"Un ministro de Hacienda avaricioso, en tiempo de guerra, debe ser fusilado. Un ministro de Hacienda pródigo merece la horca",¹³ afirma siempre Negrín mientras desempeña tal cartera. Su mayor mérito entonces, al decir de Alvarez del Vayo, consiste en anticiparse a las situaciones críticas. Cuando la ofensiva de Franco amenaza Tremps, en primavera de 1938, Indalecio Prieto informa al Consejo que si cae su central eléctrica hidráulica, se paralizarán las industrias de guerra en Barcelona. Negrín asegura entonces que las viejas plantas de vapor barcelonesas están en buen uso y que hay reservas de carbón para dos meses. "¡Pero si ni siquiera tenemos carbón para los trenes!" replica el ministro de Comunicaciones Giner de los Ríos. Negrín, quien aún retiene la cartera de Hacienda, responde en seguida: "Precisamente por eso conservamos el carbón para las centrales."¹⁴

La decisión más disputada de Negrín como ministro de Hacienda es el envío del oro de España a la Unión Soviética, el 25 de octubre de 1936. Prieto asegura haber coincidido por casualidad en Cartagena con el embarque, y haberse enterado entonces, a misas dichas, de la operación que realizan, sin la anuencia de Azaña, Negrín y el Presidente del Gobierno, Largo Caballero. Largo manifiesta que con el oro se abre una cuenta corriente, en un banco de París, para abonar el material de guerra comprado a la Unión Soviética. Las cartas de pago firmanlas al principio Caballero y Negrín. Luego, sin dar explicaciones, lo hace solamente Negrín.¹⁵

En diciembre de 1939, poco antes de la ofensiva franquista en Cataluña, Negrín envía a Moscú urgentemente a Ignacio Hidalgo de Cisneros, comunista y jefe de las Fuerzas Aéreas, para tramitar un último pedido de armas. Negrín no advierte a Hidalgo que los fondos de la República casi se han agotado. Queda a su favor un saldo de unos 100,000 dólares; pero la Unión Soviética surte todavía otro pedido de armamento, que rebasa los cien millones de dólares, a cambio de un pagaré firmado por Hidalgo de Cisneros. Todas aquellas armas y aviones quedan en Francia, al tiempo de la caída de Cataluña.¹⁶ Tales cifras vienen a coincidir con las presentadas por Louis Fischer en *Men and Politics*: "Al término de la guerra, en 1939, los gubernamentales debían al Gobierno soviético 120 000 000 de dólares, que nunca se pagaron. De esta deuda 20 000 000 aproximadamente representaban los pedidos de vituallas y materias primas y 100 000 000 sumaban las armas."¹⁷

Básicamente creo ciertas estas cuentas, aunque no dejan de ser disputadas, entre otros por el propio Negrín. Sin citarles las fuentes a sus datos, John Crow asegura que el oro amonedado es fundido en lingotes en la URSS, para depreciar su valor original de \$ 48 665 por soberano.¹⁸ Tal casa de hecho con lo que Negrín, con razón o sin ella, cuenta a Herbert Matthews en 1954. "Las



compras que se hicieron a la Unión Soviética no cubrían el oro enviado. Moscú por lo tanto debe a España una suma que debe ser calculada, en parte, porque los rusos, sin pedir permiso, fundieron los soberanos de oro ingleses más valiosos en barras y en parte porque materias primas españolas fueron enviadas a la URSS en pago inicial de aquellas compras.”¹⁹ Poco antes de su súbita muerte en París, dice Negrín a Juan Vidarte: “Ya estoy hartos de este cuento del oro. El mejor día voy a convocar una conferencia de prensa para explicar todo lo relativo a esta cuestión.”²⁰ Muerto Negrín, su hijo Rómulo hace entrega al Gobierno español de toda la documentación relativa al oro, según Juan Vidarte, contra la expresa voluntad póstuma de Negrín, que no deja disposición testamentaria alguna a este respecto.²¹

En sus tiempos de ministro de Hacienda en el Gobierno de Largo Caballero, realiza Negrín varios vuelos secretos y misteriosos a París, donde a veces coincide con Vidarte. En cierta ocasión reúnen allí con un antiguo discípulo de Negrín y compañero en el Ateneo de Vidarte, a quien éste oculta la identidad bajo el nombre supuesto de Angel del Angel. Al decir de Vidarte, Angel del Angel está secretamente comisionado por Hedilla, para tramitar el posible canje de José Antonio Primo de Rivera y apereibir a la vez una sigilosa entrevista entre Hedilla y Negrín, con vistas a la paz negociada. Los contactos se mantienen, sin ningún resultado, hasta abril de 1937, cuando la caída y proceso de Hedilla los hacen imposibles y del todo vanos, en retrospectiva. En uno de los viajes de vuelta a España, Negrín, en típico repente, toma los mandos del avión y vuela sobre Burgos, para exasperación de los pilotos.²²

Abierta la crisis después de los sucesos barceloneses de mayo,

testimonia Jesús Hernández, al entonces ministro comunista de Educación y luego separado del stalinismo, que Palmiro Togliatti decide el ascenso del doctor Negrín a la presidencia del Consejo. La afirmación resulta aventurada, en el mejor de los casos, porque cuando la Ejecutiva Socialista comunica a Prieto su deseo de recomendarlo a Azaña para la presidencia, el propio Prieto replica:

“Todo menos eso. Yo no soy el hombre de las circunstancias. Me llevo mal con los comunistas, mis relaciones con la CNT tampoco son cordiales, pero sobre todo el problema de los comunistas es el que más me preocupa. Ellos están ya lanzando a los cuatro vientos el nombre de Negrín como sucesor de Caballero. Creo que él tiene en estos momentos mejores apoyaturas que yo, también tiene un carácter más apacible y transigente que el mío. Yo, decididamente no quiero aceptar la presidencia en estas circunstancias; ni aun siquiera contando con la benevolencia de Caballero, que no tuve cuando pude haber sido Presidente del Consejo y evitar quizás la catástrofe. Yo les aconsejo el nombre de Negrín.”²³

En último término, la designación de Negrín corresponde a Azaña y Prieto, quien quizás en su fuero íntimo siga esperando la suya, manifiesta posteriormente, después de su rotura con Negrín, no llegar a comprenderla a las claras. Característicamente, si bien afirma Negrín no tolerar nepotismos socialistas en el Consejo, entrevistase de entrada con la Ejecutiva: “Quiero que éste sea el Gobierno de la Comisión Ejecutiva. Quisiera que todos ustedes



compartieran conmigo el sufrimiento de la lucha y el honor de la victoria. Dénme ustedes nombres.”²⁴ A un corresponsal de *L'Humanité*, dícele entonces: “La victoria es segura sin pactos y sin mediaciones de ninguna clase. España recobrará su integridad territorial. Es preciso que se convenzan bien en todas partes.”²⁵ En su declaración ministerial, manifiesta Negrín que se implantará el mando único y la unión de los Estados Mayores; la República pasará a controlar las industrias de guerra y no tolerará desórdenes ni desmanes en la retaguardia; en el campo se fomentará la pequeña propiedad; la Iglesia católica será respetada, con idénticos derechos a los de cualquier otra confesión. Acerca del oro, afirma sin repulgos:

“Permítanme ustedes que yo saboree el espectáculo de estos juegos de la imaginación internacional, que, aunque aspiran a ser maliciosos, no pasan de amables ingenuidades. Baste saber que nuestras reservas de oro están en sitio seguro, al alcance y bajo el control director del Gobierno y en territorio de su soberanía y que hoy ya son superiores a las del comienzo de la guerra.”²⁶

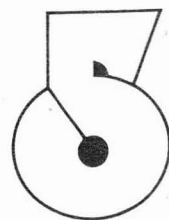
A primeros de junio, cena un día en Náquera, lejos de los bombardeos, con Louis Fischer. Nervioso, mira varias veces Negrín el reloj, cerca de la medianoche. De pronto, confíase en Fischer: “Dos hombres están siendo ahora ejecutados. Tenía que ser así. Estamos en guerra.”²⁷ Fischer felicítalo luego por su nombramiento. Negrín replica que el cargo fue para él completa sorpresa, lo cual no es bien cierto, habida cuenta de que Jesús Hernández le brindara todo el apoyo del Partido Comunista. Fischer lamenta que Alvarez del Vayo no sea ministro de Estado (Relaciones Exteriores), en vez del doctor Giral. De forma poco convincente, justifícase Negrín: “No pude incluir a Alvarez del Vayo en el Gabinete, porque sólo hubiese podido entrar como representante de la Sindical Socialista, la Unión General de Trabajadores, y ésta (dominada por Largo), negábase a colaborar.”²⁸ La verdad es otra, como bien lo advierte Fischer. Azaña y Prieto opónense a del Vayo, por creerlo demasiado próximo a los comunistas. Además Azaña desea ser “su propio ministro de Estado, y así pone en el puesto a alguien que no sabe absolutamente nada de las relaciones exteriores.”²⁹ El Presidente de la República y Negrín aproxímanse a la guerra desde puntos de vista por completo opuestos. Azaña sólo desea conseguir una paz por compromiso, pues cree la contienda inútil y perdida de antemano. Negrín quiere vencer o resistir hasta que estalle la segunda guerra mundial. Al menos, tal será la apariencia que infunda a su política, hasta el mismo desenlace de la tragedia española. Entre Azaña y Negrín, hállese Prieto, un pesimista por naturaleza, quien cuenta en el consejo con los votos de los cuatro ministros republicanos y posiblemente

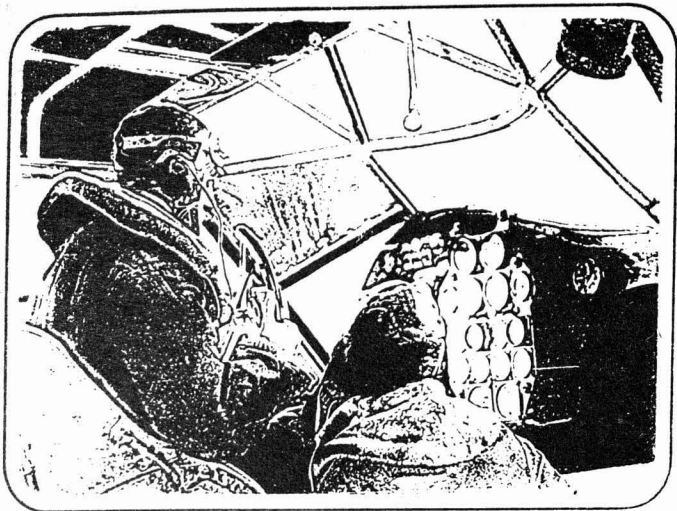
también con el del socialista Zugazagoitia. Al decir de Fischer, un año tardará Negrín en quebrantar el cerco Azaña-Prieto. Para entonces, sin embargo, la guerra estará prácticamente perdida.

Para entonces también, los comunistas se habrán adueñado del Ejército, como justamente apúntaselo Prieto a Negrín en agria correspondencia sostenida después de la contienda. Suyos son el subsecretariado del Ejército de Tierra, el subsecretariado de Aviación, la jefatura de las Fuerzas Aéreas, la jefatura del Estado Mayor de Marina, el comisariado de los Ejércitos de la zona Centro-Sur, la dirección general de Seguridad, la dirección general de carabineros.³⁰ En el aspecto político de la vida nacional, pierden en cambio casi todo el terreno ganado en tiempos de Caballero. Aunque Negrín se halla en excelentes relaciones con Stashevsky, el agregado comercial soviético, en una ocasión, ordénale que deje de mezclarse en los asuntos internos españoles, o será expulsado del país. A raíz del secuestro y asesinato de Andreu Nin, está a punto de romper con la URSS. Aunque Caballero recibía el tratamiento de “camarada”, Negrín insiste en ser llamado “señor Primer Ministro”.³¹ En el mejor de los casos, confiesa Negrín en la intimidad, la Unión Soviética le ofrece serias dudas.³²

En septiembre de 1937, la Sociedad de las Naciones se reúne en Ginebra y allí se traslada Negrín, para informar ante la Asamblea. “Los campos ensangrentados de España”, dice, “son ya, de hecho, los campos de batalla de la guerra mundial.” Denuncia el fracaso del Comité de No Intervención; pide se autorice al Gobierno de la República a adquirir armas en el extranjero y se apruebe la retirada de los combatientes extranjeros. Eden defiende el Comité y lo compara a “un pantano agujereado pero, en fin de cuentas, un pantano”. Solo Litvinov, representante de la Unión Soviética e Isidro Fabela, de México, apoyan decididamente la reelección de la España republicana en el Consejo semipermanente. El recuento de los votos, sin embargo, les es desfavorable. A Negrín no le sorprende el fracaso. Pocos días antes dícele a Vidarte: “Aunque me ve aparentando optimismo, no creo que saquemos nada práctico de la reunión de la Sociedad de las Naciones. Alemania, Italia y Portugal seguirán ayudando descaradamente a Franco y la República durará lo que quieran los rusos que duremos, ya que del armamento que ellos nos mandan depende nuestra defensa. Unicamente si el encuentro inevitable de Alemania con Rusia y las potencias occidentales se produjese ahora, tendríamos posibilidades de vencer.”³³ El mismo día, pide a Vidarte que se desplace a México, para tramitar con Lázaro Cárdenas la emigración republicana a aquel país, en caso de perder la contienda, aunque el pretexto del viaje sea el pago de unos barcos que México comprara a España. Nadie, ni Azaña ni la Ejecutiva conocerán el verdadero motivo de la misión. “Un Jefe de Estado debe jugar siempre con dos barajas”,³⁴ concluye Negrín.

También en Ginebra, entonces, posiblemente entrevístese Ne-





grín en secreto con el cardenal Vidal y Barraquer, que vive exilado en Italia y se ha negado a firmar la carta colectiva de los obispos españoles en apoyo de la España de Franco.³⁵ Concluida la guerra irá Negrín a dejar una corona a la tumba del cardenal, por quien siente profundo respeto. En Ginebra, propónale Louis Fischer un proyecto para comprar armas a través de China, que sin Comité de No Intervención que la coarte puede adquirirlas donde le plazca, en su lucha contra los japoneses, a cambio de una comisión de un 15 por ciento para los chinos. Intervienen en las gestiones Litvinov, Wellintong Koo, embajador de Chiang-Kai-Shek en París y Semenov, agregado militar soviético en Francia. A la postre, todo queda en nada.³⁶

El primero de octubre informa ante las Cortes, reunidas en La Lonja de Valencia. Se refiere a diversas medidas contra la indisciplina social y alude a la creación de los Tribunales de Guardia, compuestos por un juez, un militar y un representante de los servicios de Orden Público. Los tribunales, de hecho, traerán otra suerte de abusos, porque el oficial suele serlo del SIM (Servicio de Investigación Militar, dominado por los comunistas) y el representante del Orden Público suele también ser comunista y del PSUC. De ahí vendrá la dimisión de Irujo en el ministerio de Justicia, en diciembre, aunque prosiga en el Gabinete como ministro sin cartera. De ahí también las primeras diferencias entre el Gobierno Negrín y la Generalidad, que aumentarán, trasladado aquél a Barcelona en octubre, para acrecentarse desastrosamente en 1938. En las Cortes, el Consejo de Negrín obtiene un voto de confianza por aclamación.³⁷

El año 1937 concluye con la ofensiva republicana en Teruel, que termina el 7 de enero con la caída de la ciudad. El objetivo de aquella operación es múltiple, al decir de Prieto a Jaume Miravi-

lles. "Se habrá aliviado la presión sobre Madrid, que es lo que quiere Rojo, y se habrá demostrado que la República tiene un Ejército que *cuenta*, que es lo que queremos tanto Negrín como yo."³⁸ Prieto sin embargo ve la plaza perdida a corto plazo y en una cena oficial, en presencia del encargado de Negocios de la URSS, así se lo manifiesta a Negrín, quien monta en cólera, fuera de sí. El primero de febrero de 1938, vuelven a reunirse las Cortes en el monasterio de Montserrat. De nuevo alude Negrín entonces al restablecimiento de la autoridad y el cese de desafueros y desmanes. El Tesoro ha saldado gran parte de sus cuentas con el Banco de España, mejorando el balance. Se ha reducido la cifra de los billetes en circulación y fortalecido las reservas del Banco emisor, que hoy garantiza el papel moneda circulante.³⁹ En cuanto al comercio exterior muéstrase menos optimista y mucho más crítico:

"Las fuerzas sindicales, los organismos particulares y las entidades locales, comarcales y regionales obraron por cuenta propia y no supieron sacar un rendimiento mínimo, y cuando lo tuvieron, en vez de aportar sus productos en divisas a las necesidades del Estado, lo aprovecharon en beneficio propio y practicaron la más criminal y perversa evasión de capitales que se ha registrado en nuestro país."⁴⁰

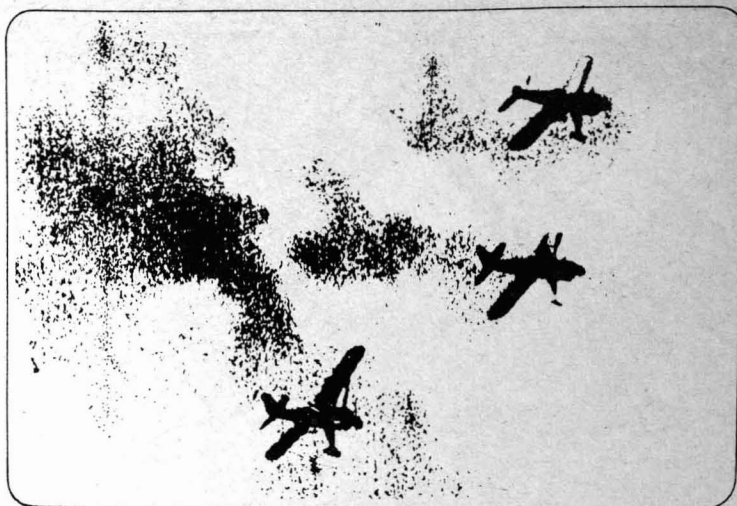
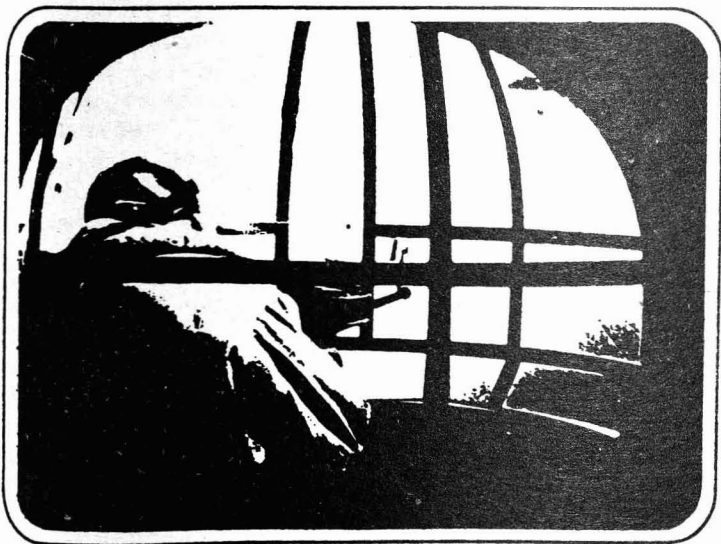
Para reducir tales abusos, se crean los controles de exportación. El abastecimiento constituye acaso el mayor problema de la República en guerra. Como luego lo hará Azaña desde el destierro, denuncia Negrín aquel "primer período de caos y desbarajuste económico en que a manos llenas se despilfarró y destruyó riqueza acumulada durante lustros, por una desorganización que permitió se gastasen sin provecho las reservas de cosecha a cosecha de los productos del campo y por un mayor consumo medio".⁴¹ La única solución radica ahora en un riguroso racionamiento y en una adecuada política de transportes. El hambre, añade, no impedirá ganar la guerra.

A finales de febrero dirígese de nuevo a la España republicana por radio, para darle cuenta de la pérdida de Teruel. La victoria empero nadie podrá arrebatársela. El Gobierno cuenta con recursos económicos suficientes para adquirir el material bélico indispensable. Sólo el funesto acuerdo de No Intervención le veda su compra en los mercados extranjeros. En este caso, es imprescindible fabricar el armamento para que la artillería y la aviación tomen una vez más la iniciativa. Con Vidarte, vuelto de México, es mucho más franco. "Desgraciadamente, la situación militar va empeorando por momentos y aunque tengo buenas impresiones de Francia, no sé si ocurrirá como otras veces que todo queda en promesas. Ahora más que nunca tiene que sentirse el Gobierno respaldado por la Comisión Ejecutiva."⁴²



El 2 de marzo reúne una rueda de prensa, de más de cincuenta periodistas extranjeros, acreditados en la zona republicana. Repite entonces que se está incrementando la producción de guerra y denuncia una vez más a las potencias que proveen de armas y tropas al adversario, mientras el Pacto de No Intervención cierra la frontera de la España republicana. “¿Cómo se puede suministrar medios a unos rebeldes que se han alzado contra el Gobierno de su país, cuando la nación que hace el reconocimiento está unida a nosotros por un pacto como el de la Sociedad de las Naciones?”⁴³ Refiérese sin duda a la llegada a Salamanca de Sir Robert Hodgson, como delegado británico en la zona de Franco, el 16 de diciembre de 1937. Admite que en tierras de la República pasa hambre todo el mundo, menos los niños y los ancianos. Las divisas conseguidas con la exportación de naranjas se emplean en la compra de trigo, que es artículo de primerísima necesidad. De nuevo afirma su fe en la victoria “porque tenemos una unidad de pensamiento y de sentir que no tienen ellos”.⁴⁴

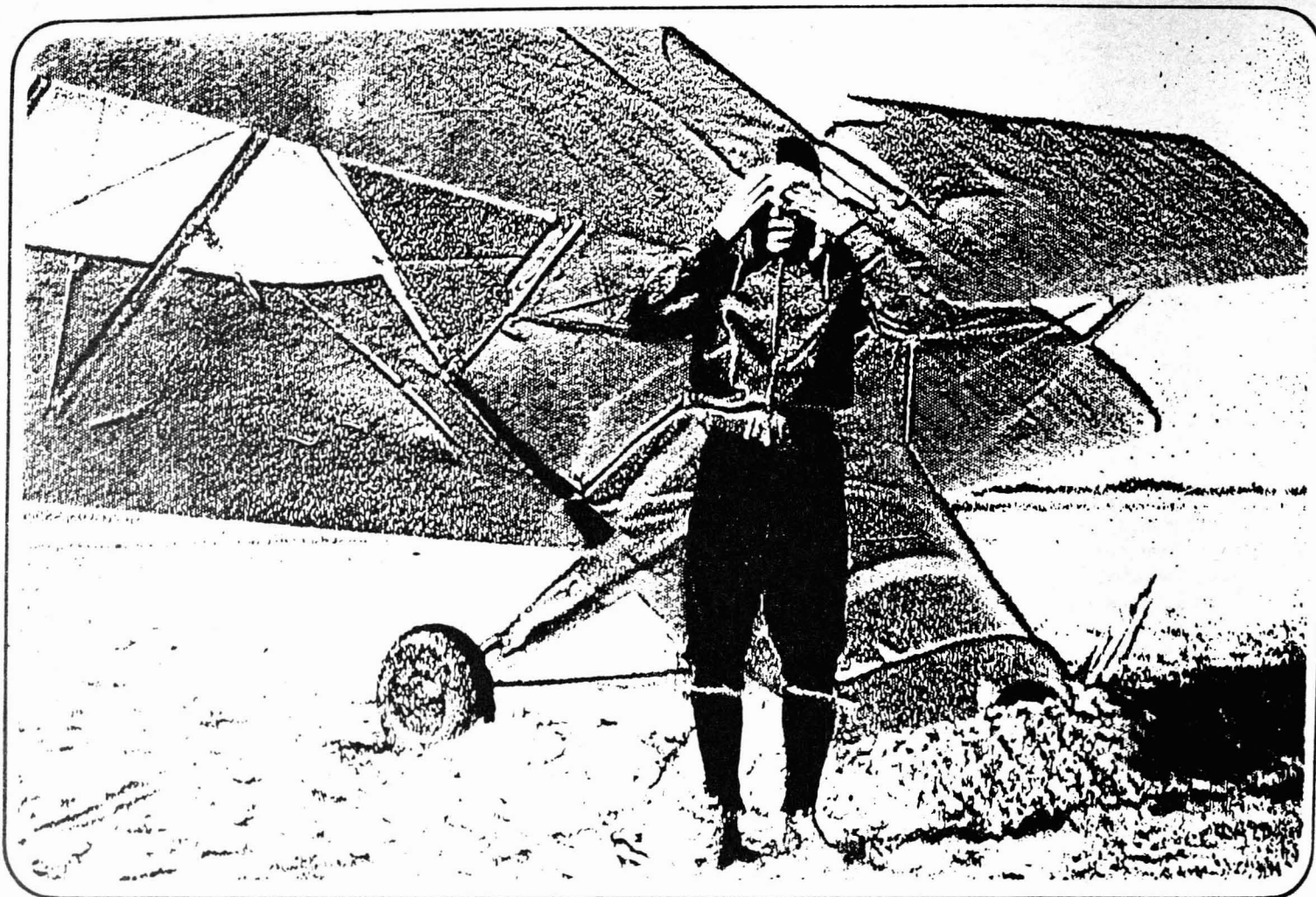
La ofensiva de Franco en Aragón, con el consiguiente colapso del frente republicano, sorprende a Negrín en París. Blum escribe a Negrín, recomendándole una entrevista con Daladier. Blum cree llegado el momento en que Francia debe cambiar de actitud respecto a la República y permitirle la libre compra de armas.⁴⁵ Por una ironía del destino, cae entonces el Gobierno Chautemps y vuelve al poder Léon Blum. Este propone un ultimatum a Franco, según el cual Francia resérvese el derecho de intervención en España, si aquél no renuncia al apoyo extranjero en el plazo de 24 horas. A la vez aconseja Blum la ocupación de Cataluña por Francia, como garantía para el poder central en unas negociaciones. Negrín ofrece la jefatura del Gobierno a Companys, para que él pueda formar un Gabinete de coalición en tales circunstancias.



Companys vacila pero declina, temeroso de otra guerra civil en Cataluña, a cargo de la CNT-FAI, posiblemente alzadas contra las tropas francesas de ocupación, en nombre del nacionalismo.⁴⁶ A la postre, la idea de que tropas motorizadas francesas vayan en auxilio de Cataluña es rechazada por el Estado Mayor, por creer que tal medida implicaría la movilización general.

Entre el 16 y el 18 de mayo Barcelona sufre los bombardeos más devastadores de toda la guerra. Cada tres horas, flotas italianas, venidas de Palma, suceden en oleadas para atacar la entera ciudad. Ciano afirma que las órdenes de los ataques proceden directamente de Mussolini, sin consultar a Franco. Deshecho, Negrín dice a Fischer: “No tenemos bastantes aviones. Si Francia no ayuda en seguida estamos perdidos.”⁴⁷ El 16 de marzo, una manifestación dirigida por La Pasionaria llega hasta el Palacio de Pedralbes para apoyar la política de resistencia a ultranza. Negrín sale a la calle y les dirige la palabra. Prieto interpreta el acto como un oblicuo ataque contra su proceder en el ministerio de la Guerra. A poco empiezan los brutales bombardeos. El 29 de marzo vuelve a dirigirse Negrín a la población, en un patético llamamiento: “Con mucho o poco material, con pan o sin pan, resistir.”⁴⁸ Al día siguiente, en el Consejo, Prieto predice a las claras la próxima llegada al mar del enemigo, vista su campaña en el Maestrazgo. Aconseja conferir el mando del sector central al general Miaja, con delegaciones ministeriales dotadas de amplísimos poderes. A la salida, dice Negrín a su secretario: “Ahora no sé si pedir al chofer que me lleve a casa o a la frontera. ¡Tan atroz ha sido el informe que nos ha hecho Prieto!” Al día siguiente, enviado por Negrín, Zugazagoitia, ministro de Gobernación, pregunta a Prieto si le dolería dejar su cartera. Prieto sacude la cabeza. El 2 de abril cae Gadesa. “Lo que está perfectamente claro”, escribe Zugazagoitia, “es que la moral es, en todas partes, de derrota”.⁴⁹ Al día siguiente, Prieto manifiesta a Zugazagoitia haber hablado con Azaña, quien a su vez le comunica la disconformidad de todos los partidos consultados con la reforma ministerial, a excepción del PC. El 5 de abril publica un suelto *La Vanguardia*, anunciando que el Jefe del Gobierno cuenta con el beneplácito de Azaña para modificar el ministerio. El mismo día dimite Prieto y renuncia explícitamente a todo puesto en el Gabinete, por desacuerdo con “determinado nombramiento que es ya público”.⁵⁰ Refiérese acaso a la elección de Alvarez del Vayo como ministro de Estado, o a la de Jesús Hernández, como futuro comisario de la zona Centro-Sur.

A la vista de la carta, Negrín amenaza con dimitir. Celébrase otra entrevista entre Negrín y Prieto, donde ambos acusan a Zugazagoitia de no haber llevado sus mensajes con suficiente precisión. En apariencia se reconcilian Prieto y el Primer Ministro; pero de hecho sus diferencias son irreparables. Zugazagoitia, cansado y un tanto divertido, deja su cartera de Gobernación. En el



destierro, escribirá Negrín a Prieto:

"Hice entonces lo que tenía derecho y obligación de hacer. El reemplazarle a usted en Defensa Nacional era necesario y fue un acierto. Su moral decaída impedía que su capacidad singular y su actividad prodigiosa dieran un rendimiento positivo y su indiscreta incontinencia nos llevaba a la catástrofe. Personalmente debería usted estarme agradecido por el servicio que le presté y mi gesto de sacrificio debería por lo menos merecer su respeto."⁵¹

El 9 de agosto, ante el Comité Nacional del Partido Socialista, lee Prieto un informe de tres horas, *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa*, donde ataca detalladamente la política de Negrín y, por encima de todo, la infiltración y el absorbente predominio que el PC ha realizado y obtenido en el Ejército. A los comunistas culpa repetidamente de su caída política. Nadie osa replicarle. A la salida Negrín dice a Vidarte que él acuerda con muchos de los puntos expuestos por Prieto. "Lo único que me ha molestado es su falta de cordialidad." Vidarte, malhumorado, replica que los comunistas terminaron ya con Largo, con Prieto y preguntase ahora cuándo le llegará su turno al propio Negrín.

"¿Es que usted cree que a mí no me pesa, como al que más, esta odiosa servidumbre? Pero no hay otro camino. Cuando hablo con nuestros amigos de Francia, todo son promesas y buenas palabras. Después empiezan a surgir los inconvenientes y de lo prometido no queda nada. La única realidad, por mucho

que nos duela, es aceptar la ayuda de la URSS, o rendirse sin condiciones. Para la rendición incondicional que no cuente el Partido conmigo. Hay muchos hombres que podrían hacerlo, dentro y fuera de nosotros. Ese hombre no será nunca Juan Negrín."⁵²

Ahora, como afirma Herbert Matthews, pesa casi toda la responsabilidad política de la República a hombros de Negrín, apoyado casi exclusivamente por los comunistas en su programa de resistencia hasta el fin. Presidencia, Defensa y Hacienda son de hecho sus carteras, pues en el último ministerio Méndez Aspe no hace casi nada sin consultárselo. Sus relaciones con los catalanes y con Azaña son desastrosas. De éste dice a Zugazagoitia, será la culpa de que un día tenga que pegarse un tiro. De aquéllos: "No estoy haciendo la guerra contra Franco para que nos retoñe en Barcelona un separatismo estúpido y pueblerino."⁵³ En las pausas, acude siempre al frente, de donde vuelve vigorizado por el espíritu de lucha de la tropa. A finales de abril de 1938 visita la División 43, cercada en el Valle del Alto Cinca, de espaldas a Francia, con Julián Borderas, comisario de Ingenieros, Rojo y Máximo de Gracia, comisario de la División. Parte del recorrido lo efectúan a caballo y a pie por los montes helados. Cada mañana, Negrín, desnudo de cintura para arriba, se hace arrojar cubos de nieve al pecho por de Gracia.⁵⁴ En abril también y a sugestión de Louis Fischer, formula sus "Puntos para la paz", por analogía con los Catorce Puntos de Woodrow Wilson. "Nosotros anunciaremos trece para demostrar que no somos supersticiosos", afirma Negrín.⁵⁵ A tres quedarán reducidos luego, en Figueras y durante la retirada de Cataluña: Independencia



nacional, libertad del pueblo para elegir su régimen y destino, cese de toda persecución o represalia al final de la guerra.

El 20 de agosto se plantea nueva crisis. Dimiten Aiguder e Irujo en protesta contra tres decretos del Gobierno que militarizan la Justicia, nacionalizan todas las industrias de Guerra y trasladan a Barcelona una sala de la Audiencia de Albacete. Ante Companys primero y luego ante Tarradellas, Sbert y Comorera, manifiesta Negrín su voluntad de renuncia a la Presidencia del Consejo, para cedérsela a Companys, por creerse fracasado en sus tratos con Cataluña. Lloro inclusive frente a Companys y muéstrase más sereno, pero no menos decidido a la dimisión, frente a los consejeros de la Generalidad. Apenas salidos éstos, resuelve la crisis substituyendo a Aiguader por Moix, del PSUC y a Irujo por Tomás Bilbao. De inmediato, parte para Zurich, con el pretexto de asistir a un congreso de Fisiología; pero de hecho para entrevistarse muy secretamente con emisarios alemanes. Un rumor, recogido por Hugh Thomas, habla de otras sigilosas conversaciones con el duque de Alba, delegado oficioso de Franco en Londres. Negrín niega siempre, en el destierro, tal encuentro con el duque.⁵⁶ A Azaña impónese el nuevo Gobierno, bajo la amenaza de "atenerse a las consecuencias" si le niega la firma. "Entrevista para no olvidarla", escribe en su diario Azaña, quien desde hace tiempo dicese un Presidente "desamortizado y desposeído".

La batalla del Ebro, con el cruce del río por los gubernamentales el 25 de julio de 1938, prolongará unos meses la agonía republicana, aun a costas de 30 000 bajas, según testimonio de Lluís Companys. A los soldados del Ebro, refiérese Negrín en la sesión de las Cortes, reunidas en el monasterio de Sant Cugat, el último día de septiembre y el primero de octubre de 1938: "No son seres humanos sino verdaderos dioses y como tales dioses, aunque anónimos, pueden estar seguros de que gozarán de la inmortalidad."⁵⁷ Es aquél, según testimonio de algunos de los presentes, el mejor discurso de Negrín, quien sin embargo reincide en algunos de sus viejos tópicos, cada vez recibidos con mayor escepticismo.

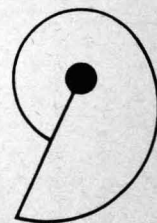
"¿Puede ganarse la guerra? La respuesta es, claro está, afirmativa y lo dicen el ejército y el pueblo con su heroico sacrificio durante más de dos años. Se preguntan muchos si ante la superioridad material del enemigo se podrá triunfar, pero las guerras no se han ganado sólo militarmente. Una guerra se pierde solamente cuando se da por perdida. El vencedor lo proclama el vencido, no es él quien se erige en vencedor. Mientras haya espíritu de resistencia hay posibilidad de lucha. La moral está de nuestra parte y no de los rebeldes, por eso triunfaremos con éxitos militares o sin ellos. Ganaremos la guerra pero sin pactos ni componendas, ni arreglos, porque los enormes sacrificios que ha hecho nuestro país serían inútiles si

ellos le llevarán a un sistema más o menos difrazado de despotismo o de dictadura."⁵⁸

En vísperas de la caída de Barcelona, como un lejano eco de Negrín, dirá Antonio Machado a Ilya Ehrenburg: "Acaso, después de todo, nunca aprendimos a luchar. Además carecíamos de suficiente armamento. Sin embargo, no debe juzgarse a los españoles demasiado duramente. Esto es el final, y ahora cualquier día caerá Barcelona. Para los estrategas, los políticos y los historiadores todo estará claro: hemos perdido la guerra. Humanamente hablando, yo no estoy tan seguro. Quizá la hemos ganado."⁵⁹

El 11 de diciembre habla Negrín a las tropas, en términos que predican claramente la caída de Cataluña. El enemigo, asegura, percibe un ataque en el frente del Este, con ayuda de un Cuerpo de Ejército italiano. España exige nuevos esfuerzos y espera que no se pierda una sola pulgada de tierra catalana. No obstante, cuando el 23 de diciembre Franco inicia su ofensiva, la suerte de Cataluña está sellada. El 3 de enero, víspera de la conquista de Borjas Blancas por el vencedor, visitan Negrín y Alvarez del Vayo el cuartel general de Rojo. El dilema es tan claro como trágico para ellos. En los próximos dos días, deben jugarse todos los hombres y el material a la carta desesperada de la resistencia, con casi todas las probabilidades de perderlos, o iniciar la retirada sobre Barcelona. Para la defensa de Cataluña, los republicanos cuentan solamente con 37 000 fusiles.⁶⁰ En el viaje de vuelta, Negrín no pronuncia una sola palabra.

En Barcelona se llama a filas desde los 17 a los 50 años, para defender la ciudad. Se recogen incluso los fusiles de la policía, con destino al frente. Julián Borderas pide hombres a Sbert para fortificar. Este se los niega al principio, luego se los concede; pero al tener que reclutar gente en el campo, faltanle transportes a Borderas. El PC le ofrece 25 camiones, de los cuales sólo 8 son utilizables. Representaciones políticas de toda suerte reúnen en la Secretaría del Partido Socialista, el 16 de enero. Miaja, en nombre del PC, afirma que Barcelona tiene que ser un nuevo Madrid. Se acuerda movilizar a los miembros de los sindicatos; pero sólo se consigue un millar de voluntarios.⁶¹ Cuatro días antes de la caída de Barcelona, Companys presencia un altercado entre Negrín y Rojo. "Usted me dijo que me avisaría en el caso de no poder establecer la línea" dice Negrín, "y he esperado aquí vestido, pensando verlos asomar de un momento a otro, impaciente por escuchar su voz". Rojo replica que de momento se ha conseguido detener al adversario y Negrín arguye a su vez que debía notificársele "porque no se tiene así a un hombre".⁶² Negrín pide a Companys un discurso por radio, afirmando la resistencia. Companys obedece. Cuando perdida la ciudad, ya en Figueras, pregunta éste a Negrín por qué le hizo hablar cuando sabía que la situación era insostenible, Negrín se encoge de





hombros: "Porque usted no tenía el deber de conocer cómo estaba todo militarmente."⁶³ Companys se exaspera. Desde hace meses, su odio hacia Negrín es sencillamente indecible.

En Figueras, el primero de febrero se reúnen las Cortes en el Castillo. Un Negrín exhausto pronuncia un largo discurso, a la mitad del cual concluye las notas y sigue improvisando, con arduos esfuerzos. Afirma que ni el orden ni la autoridad se ven en peligro durante la retirada. Hay desorganización inevitable; pero no caos, en una Cataluña sobrepoblada de fugitivos. Francia prestábase a admitir de ciento a ciento cincuenta mil fugitivos, entre mujeres, ancianos y niños. Ultimamente ha ampliado el cupo, rechazada por Burgos la propuesta francesa para la creación de una zona fronteriza neutral. Es preciso "fijar al enemigo en Cataluña antes de perder el último trozo de terreno catalán, porque fijar al enemigo en Cataluña significaría la liquidación de la guerra a nuestro favor; y si tal no sucediera, representaría la prolongación indefinida de la guerra, con todos sus riesgos y todas sus consecuencias".⁶⁴ Expone los tres puntos ya comentados y concluye afirmando que aun de caer Cataluña, la resistencia proseguirá en la zona Centro-Sur, donde "centenares de miles de luchadores" sólo desean proseguir la contienda.

Cuatro días antes, el 28 de enero, se reúnen en el Castillo de Perelada Azaña, Negrín y Rojo. A requerimientos de Azaña, el jefe del Estado Mayor resume el desastre. No existe de hecho la línea de defensa, llena de grandes boquetes. En el desorden de la retirada, es del todo imposible reorganizar la resistencia. Sólo puede devolverse al frente tres o cuatro batallones de fugitivos recobrados. Azaña manifiesta que en estas circunstancias la guerra está decidida. Nada pudo hacer la zona central para ayudar a Cataluña, salvo la breve y vana ofensiva de Extremadura. Pide a



Negrín que Rojo informe al Gobierno y éste adopte entonces una decisión, para ser sometida al Presidente de la República. A juicio de Azaña, sólo cabe recabar los servicios de Francia e Inglaterra, para que Franco permita la libre salida de los jefes y oficiales del Ejército. "Todavía hay recursos para resistir", replica Negrín; "pero cuando un pueblo no quiere defenderse, no hay nada que hacer".⁶⁵ Dos días después, Negrín manifiesta a Azaña no haber adoptado el Consejo decisión alguna, en espera de ciertas nuevas de Francia. De súbito, vuelve a mostrarse Negrín del todo optimista. No obstante, ante el avance incontenible del vencedor, el 5 de febrero Azaña, Companys y Aguirre pasan la frontera. Hasta las Illas, el primer pueblecito francés, acompaña Negrín al Presidente de la República. Cuatro días después el propio Negrín entra en Francia, interrumpida su última reunión del Estado Mayor, en Agullana, por la entrada de los nacionales en Figueras. El mismo día 9, desde Toulouse, vuelan a la zona central Negrín y Alvarez del Vayo. En una de sus últimas proclamas desde Cataluña, manifiesta Negrín que en los Pirineos "se libraría tan grande y definitiva batalla, que sería capaz de cortar el avance enemigo".⁶⁶

El 14 de febrero, Enrique Lister, recién llegado a España, visita al Presidente del Consejo en Madrid. "¿Por qué ha venido usted?" pregúntale Negrín. "Pues por lo mismo que usted, a cumplir con mi deber."⁶⁷ Negrín replica que probablemente ambos terminarán fusilados y descríbele una pésima situación militar y política, con el general Rojo en Francia, negándose a regresar y denunciando la continuación de la guerra. Lister aconséjale ciertas medidas orgánicas en lo militar y Negrín asiente. Llévase aquél el convencimiento de que el Presidente se inclina por la resistencia, pese a su desánimo. No obstante, la actitud de Negrín no puede ser más ambigua en estos días desesperados. Aunque sospecha sin duda las conspiraciones del coronel Casado y sabe perfectamente que éste lo manda espiar, no lo detiene. A mayor abundamiento, Casado ha prohibido en Madrid la difusión de los tres puntos de Figueras y propone abandonar la capital para atrincherarse en Cartagena. El primer ministro muéstrase siempre conciliador con el coronel, hombre de escasas luces, que pésimamente disimula su conjura hacia un golpe de Estado. "No restaré autoridad a usted rectificando las medidas que ha tomado; pero hay que proceder con discreción con todos los partidos políticos. Tenemos que tratar de convencerlos en lugar, de forzarlos."⁶⁸ Casado llama constantemente a Negrín "salvador de España," e insiste en vano en alojarlo en una casa del Paseo de Ronda, escoltado por la guardia del propio Casado. En retrospectiva recapitula Negrín: "Sospeché que me quería preparar una encerrona y, naturalmente, gracias a ello pude escapar con todo el Gobierno de las manos de Casado."⁶⁹

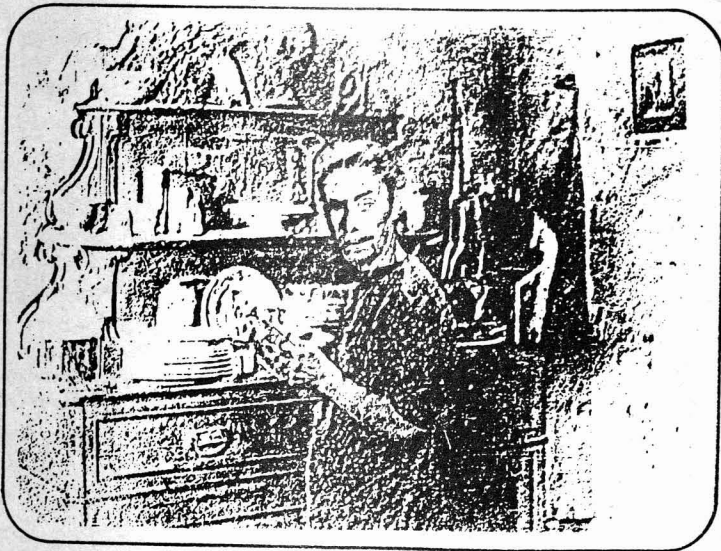
Con los comunistas muéstrase Negrín mucho más enérgico. Amenaza con encarcelar a su Buró Político, sabedor de que éste había resuelto someter a propia aprobación cualquier medida



gubernamental. Uribe y La Pasionaria presentan disculpas. En el curso de una entrevista con el Comité Central del P.C., ya dimitida la presidencia de la República por Manuel Azaña, díceles Negrín firmemente: "Mientras la jefatura del Estado permanezca vacante, la responsabilidad de las supremas decisiones recae en mí. Si en cualquier momento designase a otro para ocupar mi puesto, quiero asegurarme que no habría dificultad en realizar el cambio."⁷⁰

La tarde del 16 de febrero, en el aeródromo de Los Llanos, cerca de Albacete, convoca Negrín una reunión conjunta de los altos mandos militares, a sugestión de Casado. Acuden con éste los generales Miaja, Matallana, Escobar y Bernal, con los coroneles Camacho, Moriones y el almirante Buiza. Todos menos Miaja, modelo de duplicidad, aconsejan la capitulación. Negrín cierra la asamblea: "Como el enemigo no quiere pactar, la única solución es resistir." Negrín, con Alvarez del Vayo y Uribe, fija su residencia en una finca cercana a Elda, Alicante, que denominan Posición Yuste. El 25 de febrero Negrín asciende a Casado al generalato, y éste muéstrase orgullosísimo de sus nuevos galones, que de inmediato hácese bordar en la bocamanga. Cuando en marzo se subleve, volverá a decirse coronel. Tres días después, el coronel Cordon, comunista, es también ascendido a general.

El 2 de marzo entrevístanse Casado y Matallana con Negrín en la Posición Yuste. Negrín les ofrece los mandos del Estado Mayor del Ejército de Tierra y del Estado Mayor Central, ante el próximo ataque enemigo que se avecina. Ambos militares tratan de disuadirlo, afirmando la imposibilidad de organizar tan complejos organismos, por falta de material técnico, de antecedentes y de archivos. Después de divagar un poco, despídelos Negrín, anunciándoles que los avisará oportunamente. El mismo día regresa Casado



a Madrid, donde su conjura está casi ultimada.

El día siguiente, el *Diario Oficial del Ministerio de Defensa* publica disposiciones del jefe del Gobierno, que Casado demora probablemente hasta aquella fecha, para utilizarlas como pretexto de su rebelión. Modesto y Cordon son ascendidos a generales, mientras los hermanos Galán, Márquez, Líster, Bueno, Barceló, Núñez de Prado y Matilla, todos comunistas, son nombrados coroneles. Se disuelve el Grupo de Ejércitos de la Región Centro-Sur, que pasan a depender directamente del ministerio de la Guerra, por intermedio del Estado Mayor. Líster lee indignado los decretos. En retrospectiva, júzgalos una provocación para acuciar a los conspiradores.

El mismo 3 de marzo comete Casado dos imprudencias que Negrín extrañamente no tiene en cuenta. Mantiene aquél larga conversación con Ignacio Hidalgo de Cisneros, jefe comunista de las Fuerzas Aéreas, y a efectos prácticos propónese sumarse a la conjura "para hacer una paz honrosa con Franco". Afirma incluso entonces: "No solamente lo que te digo es posible, sino que te puedo asegurar que a los militares de carrera se nos reconocerían los grados. Tengo garantías muy serias de que estas proposiciones serían respetadas."⁷¹ A la vez propone a José Rodríguez Vega, secretario de la UGT, "un levantamiento de las fuerzas del Frente Popular".⁷² Ambos, Rodríguez Vega e Hidalgo de Cisneros, informan inmediatamente a Negrín.

La rebelión estalla, por fin, la noche del 5 de marzo, cuando la Junta lanza su proclama por radio desde los sótanos del ministerio de Hacienda. Desde la Posición Yuste, donde está reunido con el Gobierno, Negrín telefona a Casado. "¿Qué pasa en Madrid, general?" "Me sublevé. Esto es todo." "¿Se sublevó? ¿Contra quién? ¿Contra mí?" "Sí, contra usted." "Perfectamente", replica Negrín con aplomo que maravilla a Alvarez del Vayo, "puede usted considerarse desposeído de su mando".⁷³ Aquella misma noche llama de nuevo Negrín a Casado y le propone otras conversaciones, para tramitar la transferencia de poderes. Casado vacila, acepta incluso; pero Besteiro y Wenceslao Carrillo lo disuaden.⁷⁴

Al día siguiente la guerra civil ha terminado para el último Jefe de Gobierno de la República. En la Posición Dakar, el aeródromo cercano a Elda, Negrín, Alvarez del Vayo y Uribe conversan con los dirigentes comunistas, mientras aguardan la salida de sus aviones. Uribe y Dolores Ibárruri casi convencen a Negrín de la necesidad de resistir todavía en territorio nacional. Aun envía éste a Tagueña a Alicante, para pedirle a Etelvino Vega que retenga aquella plaza a toda costa. En un repente muy propio, cambia de parecer en el último instante y parte para Toulouse. Empieza entonces, para el doctor Juan Negrín, un largo destierro sin retorno. Conclúyelo de improviso su muerte supitaña el 14 de noviembre de 1956.



Notas

- 1 Herbert L. Matthews, *Half of Spain Died*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1973, p. 231. Compárese la impresionante declaración de Negrín con la del general Rojo, muy análoga en *España Heroica. Diez bocetos de la guerra española*, Ediciones Era, México D.F., 1961, pp. 148-154. "Pues bien, al contemplar el cuadro del drama español, también podemos decir nosotros que hemos perdido la guerra porque fuimos cobardes por innacción política antes de la guerra y durante la guerra."
- 2 Véase J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez-Ravé, *Dr. Juan Negrín*, Celebridades, Madrid, 1966. Una biografía sucinta y muy crítica de Negrín fue publicada por la F. A. I. drante la guerra: "Comité Peninsular de la F. A. I., Informe sobre la necesidad de reafirmar nuestra personalidad revolucionaria y de negar nuestro concurso a una obra de Gobierno necesariamente fatal para la guerra y para la revolución, Barcelona, Septiembre de 1938.
- 3 Louis Fischer, *Men and Politics*, Duell, Sloan and Pearce, Nueva York, 1941, pp. 257-258.
- 4 Francisco Largo Caballero, *Mis recuerdos*, Ediciones Unidas, México D.F., 1954, p. 182.
- 5 Juan S. Vidarte, *Todos fuimos culpables*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1973. Véase también Julián Zugazagoitia, *Historia de la guerra de España*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1940, p. 137.
- 6 Louis Fischer, *Op. cit.*, p. 364.
- 7 *Ibid.*, *ibid.*
- 8 Juan Vidarte, *Op. cit.*, p. 483.
- 9 Julio Álvarez del Vayo, *The Last Optimist*, Putnam, Londres, 1950, pp. 289-290.
- 10 Indalecio Prieto, "Juan Negrín. Un hombre singular", *Convulsiones de España III*, Ediciones Oasis, México, D.F., 1969, p. 220.
- 11 Manuel Azaña, *Cuaderno de la Pobleja, Obras Completas*, IV, Ediciones Oasis, México D.F., 1968.
- 12 Segismundo Casado, *Así cayó Madrid. Último episodio de la guerra civil española*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1968, p. 136.
- 13 Julio Álvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, Alfred Knopf, Nueva York, 1940, p. 171.
- 14 *Ibid.*, *ibid.*
- 15 Francisco Largo Caballero, *Op. cit.*, p. 204.
- 16 Véase Ignacio Hidalgo de Cisneros, *Memorias, La República y la guerra de España*, II, Societé d' Editions de la Librairie du Globe, París, 1964, pp. 448-451.
- 17 Louis Fischer, *Op. cit.*, p. 365.
- 18 John Crow, Spain: *The Root and the Flower*, Harper and Row, Nueva York, 1963, p. 332.
- 19 Herbert Matthews, *Op. cit.*, p. 171.
- 20 Juan Vidarte, *Op. cit.*, p. 561.
- 21 *Ibid.*, *ibid.*, p. 562. La documentación puede leerse en el libro de Álvarez Sierra y Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, pp. 102-108.
- 22 Juan Vidarte, *Op. cit.*, pp. 563-568.
- 23 *Ibid.*, *ibid.*, p. 663.
- 24 *Ibid.*, *ibid.*, p. 668.
- 25 J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, p. 57.
- 26 *Ibid.*, *ibid.*, p. 58.
- 27 Louis Fischer, *Op. cit.*, p. 415.
- 28 *Ibid.*, *ibid.*, p. 416.
- 29 *Ibid.*, *ibid.*
- 30 Para la correspondencia Prieto-Negrín, véase *Indice*, 262, 263-264, 265, Madrid, 1970.
- 31 Véase Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*, Harper and Row, Nueva York, 1961, p. 434.
- 32 Testimonio de Juan y Francesca Vidarte, México, diciembre de 1972.
- 33 Juan Vidarte, *Op. cit.*, pp. 764-765.
- 34 Testimonio de Juan Vidarte, México, diciembre de 1972.
- 35 *Ibid.*, *ibid.*
- 36 Véase Louis Fischer, *Op. cit.*, pp. 451-452.
- 37 Véase el capítulo dedicado a Pere Bosch Gimpera.
- 38 Jaume Miravittles, *Episodis de la guerra civil española*, Editorial Pòrtic, Barcelona, 1972, p. 253.
- 39 J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, p. 63.
- 40 *Ibid.*, *ibid.*
- 41 *Ibid.*, *ibid.*
- 42 Juan Vidarte, *Op. cit.*, p. 819.
- 43 J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, p. 66.
- 44 *Ibid.*, *ibid.*, p. 67.
- 45 Julio Álvarez del Vayo, *The Last Optimist*, p. 300.
- 46 Véase el capítulo sobre Pere Bosch Gimpera.
- 47 Louis Fischer, *Op. cit.*, p. 476.
- 48 J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, p. 68.
- 49 Julián Zugazagoitia, *Op. cit.*, p. 388.
- 50 Indalecio Prieto, "Cómo y por qué salí del ministerio de Defensa". *Convulsiones de España*, II, p. 40.
- 51 "Correspondencia entre Indalecio Prieto y Juan Negrín", I, *Indice*, 262, Madrid, 1970.
- 52 Juan Simeón Vidarte, *Op. cit.*, p. 855.
- 53 Julián Zugazagoitia, *Op. cit.*, p. 155.
- 54 Testimonio de Julián Borderas, México, diciembre de 1972.
- 55 Louis Fischer, *Op. cit.*, p. 492.
- 56 Testimonio de Francesca Vidarte, en México, diciembre de 1972.
- 57 J. Álvarez Sierra y José Gutiérrez Ravé, *Op. cit.*, p. 85.
- 58 Juan Vidarte, *Op. cit.*, p. 887.
- 59 Ilya Ehrenburg, *Eve of War, 1933-1941*, McGibbon-Kee, Londres, 1963, p. 229.
- 60 Julio Álvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 276.
- 61 Testimonio de Julián Borderas, México, diciembre de 1972.
- 62 Angel Ossorio y Gallardo, *Vida y sacrificio de Companys*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1943, p. 258.
- 63 *Ibid.*, *ibid.*
- 64 Fernando Díaz Plaja, *La guerra de España en sus documentos*, Ediciones Marte, Barcelona, 1963, p. 575.
- 65 Manuel Azaña, "Carta a Angel Ossorio", *O. c.*, III, p. 540.
- 66 "La verdad de lo ocurrido en España". (Informe inédito de Wenceslao Carrillo a la U. G. T., cortesía de Juan Vidarte.)
- 67 Enrique Líster, *Nuestra guerra*, Editions de la Librairie du Globe, París, 1966, p. 249.
- 68 Fernando Díaz Plaja, *La España política del siglo XX en fotografías y documentos*, III, Plaza Janés, Barcelona, 1970, p. 516.
- 69 *Ibid.*, *ibid.*, p. 516.
- 70 Julio Álvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 309.
- 71 Ignacio Hidalgo de Cisneros, *Op. cit.*, p. 465.
- 72 José Rodríguez Vega, "Discurso de José Rodríguez Vega, Secretario General de la U. G. T. de España", *Por la República. Contra el Plebiscito*, Biblioteca de *El Socialista*, México D.F., 1954.
- 73 Julio Álvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 312.
- 74 José Rodríguez Vega, Discurso cit., p. 17.